HEMEROTECA MUNICIPAL

EL MOTÍN

Año XLI | Madrid, Sábado 5 de Marzo de 1921. | Número 10.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

Comentando hechos

Escucho sonriéndome las bromas que mis amigos me dan por lo *cándido y confiado* que fuí al no dudar ni por un momento de que el Obispo de esta diócesis cumpliría lo que me ofreció, de visitar á don Juan Vitórica en cuanto regresara á Madrid, para ver si lograba, como jefe suyo espiritual, que perdonase al periodista Alfonso Alcalá Martín; añadiendo que tendría viva satisfacción en comunicarme el resultado de sus gestiones.

Y digo que las escucho sonriéndome, porque habría quedado descontento de mí, si después de aquel noble y generoso ofrecimiento, llega siquiera á cruzar por mi cerebro la sombra de una duda.

Pude, antes de dirigirme al Obispo, pensar si querría ó no complacerme; pero una vez obtenida su promesa, ¿cómo ni por qué desconfiar?

El día que apareció copiada su carta en EL MOTÍN, envié un número al sentenciado, para iluminar con un rayo de esperanza aquel triste hogar ensombrecido por la miseria, y hasta contemplé con los ojos del espíritu á una madre y dos niñas balbuceando emocionadas, con las manos juntas y las pupilas húmedas, el nombre del Obispo; gracias á él, volvería el esposo y el padre á estar en condiciones de que le devolvieran el destino que al ser sentenciado perdió.

¿Que nada de lo que imaginé ha resultado, pues el señor Vitórica regresó á Madrid á los pocos días de escribirme el Obispo, y al cabo de tres meses todo sigue lo mismo, ó peor, pues ha caído sobre Alcalá Martín una nueva sentencia de prisión y destierro? Cierto es; mas no por esto me arrepiento de haber solicitado de un Obispo que ejerciese en favor de unos desgraciados la más sublime de las virtudes teologales: la caridad.

¿Qué no lo ha cumplido después de ofrecerlo? Peor para él. Y para la Iglesia. No para mí, que de no tratarse de lo que se trata, me felicitaría de la conducta de ese Obispo, por la justificación que con ella ha dado á la campaña que contra el clero he sostenido, y sostendré desde hoy con más constancia aún.

Mas dejando por ahora al Obispo, voy á dedicar unas líneas á los amigos que me llaman *cándido*. Mejor que ese calificativo merezco el de *soñador* impenitente, pues siempre lo fuí. *La loca de la casa*, como en estilo familiar llamamos á la imaginación, me ha hecho varias veces víctima de jugarretas parecidas, por inspirarme ideas extravagantes, una de ellas la de juzgar los actos ajenos por los que yo hubiera realizado en idénticas circunstancias; criterio falso y enjendrador de errores.

Si me prometiesen esos amigos no burlarse mucho de mí, les diría algo de lo que se le ocurrió á esa *loca* al enterarse de la carta del Obispo. Mas, ¿por qué callarlo, aunque se burlen? Allá va:

Pues se le ocurrió, que el Prelado, apesar de las muchas atenciones espirituales y aún materiales anejas á ese cargo, y más en Madrid, habría antes de escribirme comisionado á alguno de sus servidores para que estuviese á la mira de cuándo regresaba el señor Vitórica; que al otro día ¡se siente tanta impaciencia cuándo se va á hacer un bien!, lo visitaría, y si recababa el perdón, me lo comunicaría sin perder instante para hacerme partícipe de su alegría; y hasta ¡y esto fué ya el colmo de la locura!, trató la susodicha de convencerme de que el representante de Cristo, de no recabar el perdón, correría en el mismo automóvil en que fué á solicitarlo, á la humilde casa de la pobre familia, á ofrecerle su protección y amparo en nombre del que hacía milagros para que los pobres no dejaran un sólo día de alimentarse, desagraviándole así de la ofensa que acababa de inferirle un poderoso de la Tierra recien bendecido por el que tiene en sus manos las llaves que abren las puertas del Cielo; visita que, por lo inesperada, por lo estraña, por lo caritativa, por lo cristiana, enaltecería la religión, y circundaría al Obispo de una aureola de admiración y respeto que no alcanzarán nunca los que transigen con los *sepulcros blanqueados*, que desoyen, no acatan ó desprecian los preceptos del Evangelio.

Ya sé, ya sé que todo esto era estar fuera de la realidad, y que no me acredité de avisado al suponer que podía existir hoy un Obispo capaz de exponerse, por cumplir con su misión, á perder las simpatías de los potentados al recordarle á uno de ellos que debía cumplir con su deber de cristiano. Los tiempos cambian las costumbres, y están ya muy lejos aquellos en que Jesús, sus apóstoles, los obispos y los llamados Padres de la Iglesia glorificaban á los pobres y anatematizaban á los ricos; mas no por esto me resigno á que un hombre que me da una palabra falte á ella sin que yo proteste, así sea más obispo que el primero de Roma. Todavía, si me la hubiera dado un politiquillo de los tornadizos que hoy se usan, tal vez habría yo respondido con el desprecio á su falta de educación. ¿Pero tratándose de un Príncipe de la Iglesia, que me probó tenerla, y muy exquisita, al contestar á mi primera carta?

No; ¡esto no! ¡esto no!...

Por lo tanto, procuraré demostrarle en números sucesivos, que si Vitórica ha faltado á su deber como católico, y desvirtuado con su dureza de corazón los efectos espirituales de la bendición que el Papa le ha concedido, él, Prudencio, no ha quedado en este asunto, ni como Obispo ni como hombre, á la altura en que yo lo contemplé admirado y agradecido unos cuantos días.

José Nakens

"EL PAIS"

¿Cuándo reanuda su publicación *El País*?

Esta interrogación nos estamos dirigiendo á nosotros mismos hace tiempo, y disparamos todos los días á los que creemos que pueden contestarla satisfactoriamente, los que no nos resignamos á la desaparición, ni aun temporal, del viejo colega madrileño de la calle de la Madera.

Para los que nos hemos criado en el republicanismo; para los que hemos cursado y formado nuestro espíritu en esa escuela de austeridad y de libertad; para los que aún seguimos identificados con los hombres que en ese partido representan la tradición innovadora y revolucionaria, la lec-

Ayuntamiento de Madrid

tura cotidiana de *El País* es una necesidad tan imperiosa como el comer y el beber.

Yo, especialmente, no me puedo acostumbrar á pasarme sin ese periódico.

No he pertenecido á su Redacción; no he trabajado ni colaborado en él; conozco apenas á tres ó cuatro de los compañeros que lo escriben, y, sin embargo, me siento tan unido á su vida, tan compenetrado con su suerte y con su destino, como con el seno que me llevó en la niñez y con el amor con que ahora duermo abrazado.

Y es que la mayor parte de la gente nos damos cuenta de quien físicamente nos nutre, pero no de quien nos engendra y nos amamanta y nos esculpe moralmente.

Mas yo en esto no formo parte del rebaño de Panurgo; y sé, porque me lo dice la ley, quienes fueron el padre y la madre de mi cuerpo; pero sé, porque me lo gritan las entrañas y el corazón, quiénes son los genitores de mi alma.

Y es posible que se enfríe el cariño que los que me dieron el ser me inspiran. Pero no se extinguirá jamás, ni se entibiará la devoción, el amor que profeso á los que han encendido en las tenebrosidades de mi carne la chispa de la conciencia, á los que me han hecho persona, á los que me han infundido el soplo del idealismo que me ennoblece á mis ojos, á los que me enseñaron á querer al pueblo y á la libertad más que á la vida.

¿Necesitaré repetir que *El País* ha sido para mí ese mentor, ese iluminador interior, ese animador moral, sin cuyo mágico golpe de vara yo no existiría?

En *El País* aprendí á leer. *El País* me hizo liberal, demócrata, republicano y anticlerical. Masticando artículos de *El País* me licencié de periodista. La primera vez que hablé en público mi discurso se redujo á recitar un fondo de *El País*. En fin, creo hasta que, por los ejemplos de virtud que ese periódico me ha dado, soy hombre de bien. Y, acaso, sea esta mi mayor deuda para con él.

Castrovido, al frente del diario de Catena, nos da una lección cotidiana de trabajo encarnizado, de integridad sin mácula, de conciencia roquera, de inclaudicabilidad. Lección que no desaprovechamos los discípulos del eminente maestro.

Castrovido es, para nosotros, el profesor de idealismo, el doctor en romanticismo, el digno sucesor de Costa, de Calderón, de Benot, de Pi y Margall.

Cuando es diputado, su toga de legislador es el paraguas con que nos sopluviamos y nos defendemos de las tronadas reaccionarias; es el escudo de los perseguidos, de todos los luchadores de vanguardia, de todos los combatientes del ideal.

Cuando es sólo periodista, su pluma joseriana, hiriente y arañante, llena de picardía y sandunga madrileña, es nuestro paladín y nuestro paladión. Tendida siempre hacia el pecho del adversario, amaga á éste de punta y de filo y cae sin piedad sobre la oreja de Malco y sobre el yelmo de Mambrino.

En 1909 nos vengó de La Cierva. Durante toda la guerra peleó contra los hunos y los otros y desbandulló más boches que la quijada de Sansón filisteos y la tizona de Santiago moros.

Después no ha habido injusticia contra la que no haya clamado, reacción á la que no se haya opuesto, represión contra la que no se haya alzado.

En cualquier país pedirían para esa pluma y para el que la esgrime la medalla del agradecimiento público ó una corona cívica.

Aquí hemos dejado á Castrovido sin acta y sin periódico.

Los españoles las gastamos así.

ANGEL SAMBLANCAT

De *El Diluvio*.

Dr. Francisco Toca

A la edad de sesenta años ha fallecido en Santander el eminente doctor Francisco Toca.

Sabio en las ciencias médicas, consecuente y leal republicano, librepensador convencido, ciudadano integérrimo, su muerte ha producido general y profundo sentimiento.

Durante su larga vida enjugó muchas lágrimas, prestó muchos servicios con tanta bondad como altruismo, y al dar los tesoros de su ciencia dió en muchas ocasiones los medios para adquirir la medicina, y conservar la salud y la vida.

Donde quiera que hubo un servicio que prestar ó una pena que consolar, allí estuvieron el hombre de ciencia y el hombre de corazón.

El partido republicano y los librepensadores han perdido con la muerte del doctor Toca uno de los apóstoles más convencidos; Santander uno de sus hijos más amantes; y España uno de los hombres que pueden citarse como modelos por su alta mentalidad y sus elevados sentimientos.

¿Represión ó libertad?

¿Qué haremos con este demonio de pueblo español, que parece que no quiere estarse quieto? ¿Lo fusilamos? ¿Le hacemos unas cosquillas debajo de la barba?

Con un dedo puesto entre las dos cejas están meditando los hombres más graves y pensadores, y dándonos en los periódicos cada lata que canta el credo.

«Hay que pegar duro.»

«Hay que respetar las libertades.»

A los que no somos graves ni pensadores ni nos ponemos el dedo entre las cejas, se nos está ocurriendo desde hace mucho tiempo que al pueblo y al que no es pueblo hay que concederles todas las libertades á que tienen derecho, y hay que castigarlos cuando cometen delitos, sin que el castigo sea mas ni menos que el que marcan las leyes.

Pero aquí está la dificultad.

Los que habían de aplicar las leyes, no las aplican por miedo ó por lo que sea.

Los que no debían delinquir, delinquen porque cuentan con la impunidad, y porque tienen, esto sobre todo, soliviantadas las pasiones y perdido el sentido moral.

Nadie se ocupa de que, sea como sea y cueste lo que cueste, en los tribunales de ciertas poblaciones se aplique á los delitos el castigo que pida el Código:

Mucho menos se ocupa nadie de restaurar el sentido moral en las gentes del pueblo.

¿Restaurar el sentido maral dijiste?

Misiones eficacísimas se están dando para que se acabe del todo, si es que aún queda algo. Véase la clase.

La Libertad publicó la semana pasada una sabrosa relación de los innumerables millones que varios ministros de Hacienda han ido regalando á la Tabacalera, nada más que *por amor asiático*, como diría Martos, á los accionistas de la poderosa Compañía.

Maura llegó á decir en pleno Congreso á uno de los ministros asiáticos: «Regale vuestra señoría sus millones, pero no los del Estado.

Los puestos reguladores que el Ayuntamiento sostiene en Madrid, despachan el aceite con tal arte, que si el expendedor y empleado municipal no roba al público, el mecanismo no puede funcionar.

Esto también lo ha publicado *La Libertad* sin que nadie lo desmienta.

Ultimamente, en una sesión del Municipio cortesano, ha gritado un edil: «Aquí lo que no hay es vergüenza.»

Días antes se había echado abajo una partida de setenta mil pesetas para una escuela de obreros y se había votado otra de sesenta y cinco mil para comprar un automovil preciso al señor Alcalde.

Ahora, vamos á ver; ¿porqué no tienen sentido moral las muchedumbres? ¿Que hace esa falange de obreros que no parece sino que está dejada de la mano de Dios? ¿Qué hacemos con ellos? ¿Los matamos ó los dejamos?

Y sigue la profunda meditación de los hombres pensadores, que no saben á que carta quedarse.

Los confiteros, que no están incluídos en la plebe levantisca que promueve conflictos, fueron solicitados para que bajaran el precio de las yemas, ya que había bajado el precio de los huevos, y contestaron furiosos: «¿Que tienen que ver las yemas con los huevos?»

«Es que también ha bajado el azúcar.»

«Otra cosa que nos tiene sin cuidado. Ni los huevos ni el azúcar tienen relación alguna con nuestras yemas.»

¡Y nada! Los periodistas latosos de uno y otro campo devanándose los sesos á ver si dan con el motivo de que vaya desaparecíendo el sentido moral de nuestro pueblo y preguntando: «¿Se le abrasa ó se le mima?»

¡Hombre! ¿No sería bueno empezar á darle buen ejemplo?

JUAN GIL

Oraba y con devoción
ante un Cristo sacrosanto
un viejo de aspecto santo,
pero en el fondo un bribón;
fijóse en él don Ramón,
que le conocía en conciencia,
y dijo á la concurrencia:
—Ya verán que el beato al cabo
le mete al Cristo otro clavo
ó le arranca una potencia.

—

Ana piadosa labró
para los pobres vivienda;
á muchos de toda hacienda
su marido despojó.
quisiera saber quién vió
matrimonio que haya sido
más conforme, más unido;
¡qué acción de dos tan igual!
Ana hizo el hospital,
y los pobres su marido.

JUAN DE IRIARTE

—

Inclinada la cabeza
reposa aquí fray Quirico.
¡Santo varón! Se hizo rico
predicando la pobreza.

Ayuntamiento de Madrid

UN MAL NEGOCIO

Mal negocio ha hecho Cierva. Toda la popularidad y respeto que en estos últimos tiempos mereció, los ha perdido en una tarde, al poner á los piés de Dato cuanto significaba en el problema que sólo él entre nuestros políticos enfocó bien y dignamente: el aumento en las tarifas de ferrocarriles.

No creo que aspire Cierva á que sea el país quien le agradezca el sacrificio, porque al país le importa el precio de los transportes, y no que los conservadores se concentren ó dejen de concentrarse. Para que la hazaña de Guzmán el Bueno sea hermosa, ha de estar la causa á la altura de lo que se ofrece por ella. Y una cosa es salvar Tarifas y otra muy distinta elevarlas.

Se da como causa de la actitud de Cierva una entrevista que éste celebró en Palacio. Quizás el mismo Cierva lo juzgue así, pero yo creo que la causa fundamental es otra. No todos los hombres se encuentran á gusto en una postura noble y digna, y cualquier incidente les sirve de ocasión para cambiarla.

Ciertos pólipos nacidos en aguas descompuestas, sienten llegar la axfisia si por acaso caen en agua pura.

Prostitución de la Ciencia

Cuando los primeros aeroplanos lanzaron las primeras bombas, me indigné. ¡Un invento que había costado tantos años y tantas vidas destinado á asesinar seres indefensos!

Vinieron despues los submarinos é hicieron buenos á los aeroplanos, y yo pensaba: «¿Es posible que un ingeniero esté años y años estudiando un aparato, y cuando lo ha resuelto se preste á conducirlo contra un buque mercante de pasajeros»?

Y me contestaba: «No y mil veces no. El inventor entregó su nave submarina al Gobierno, y éste, en nombre de la DISCIPLINA militar, obligó á embarcar á los tripulantes.»

Y, sin embargo..., la Ciencia *está prostituída*. Pruebas:

En el tribunal industrial se discute si un obrero lesionado ha quedado útil para el trabajo ó no.

Hay dos médicos; el uno que defiende al obrero, el otro que defiende á quien tiene que pagar la indemnización.

Hay, pues, dos intereses encontrados y debe decidir la Ciencia, que es *una sola* y de inmaculada pureza; sus representantes son los médicos. ¿Qué ocurre?

Siempre lo mismo. El defensor del obrero sostiene que está inútil, el otro qué está útil. Uno dice verdad, otro miente. Los dos cobran, pero uno de ellos prostituye la Ciencia, que ambos estudiaron, por unas miserables pesetas.

—

Ocurre una explosión de una caldera, y se ha de dictaminar si la culpa es del fabricante ó del maquinista.

Se discute una indemnización.

Hay dos intereses encontrados.

Si hay dos ingenieros, cada uno dictamina en favor de quien le paga...

—

Se hundió el Tercer depósito, desfilaron por el juicio oral los más eminentes peritos de España y... ¿Quién tuvo lo culpa? Pues el Sol...

—

Y, ¿qué me dicen ustedes de los inventores de venenos, de gases asfixiantes, de torpedos, de cañones de tanques y demás elementos de destrucción?

No podrán negarme que la Ciencia se prostituye.

—

¡Quede inmaculado el *trabajo!*

Brindo esta idea á todos los obreros.

¿Qué pasaría si todos ellos se negasen á trabajar en máquinas y aparatos de guerra?

Si no hubiera acorazados, cañones, fusiles, pistolas... ¿habría guerra?

En usos industriales pueden emplearse explosivos en una forma que no sirvan para otro uso.

¡Venga pronto una huelga mundial contra los elementos de destrucción de personas, y todo lo demás quedará socializado automáticamente!

JUAN PÉREZ

He recibido por correo estas dos composiciones dentro de un mismo sobre:

¡¡VIVA EL TOREO!!

En la gran Ciudad Condal,
en busca de soluciones
la «LIGA DE LAS NACIONES»
da una corrida BESTIAL,
en beneficio exclusivo
de los valientes soldados
heridos ó mutilados;
¡propósito compasivo!
Acudid, pues, á la plaza,
para *gozar* de la *hermosa*
FIESTA *culta*, que orgullosa
ofrece al mundo esta raza
que á esa FIESTA NACIONAL
siempre en masa ha concurrido,
con ánimo decidido
y entusiasmo sin igual.

RÓMULO SALES

(Barcelona.)

TOROS

La plasa de gent es plena;
á poc un clarí ressona
i escarbotejaut l'arena,
surt un toro que s'abraona
ab un cavall que fa pena.
¡Pobre béstia!, coix, nafrat...
tapat d'ulls..., sembla mentida
que l'home CIVILISAT
el porti á predrer la vida
de un modo tan depravat.

El cavall, estsmordit.
recula..., el toro hi corra
l'hi enfonsa els corns en el pit
i el cavall, de mort ferit,
cau, regant de sang la sorra.
El públic, entussiasmat,
ab aplauso prolongat
tota la plassa extremeix;
de la gent que aixi aplaudeix
ne diuen: L'HUMANITAT.

M. RIBOT I SERRA

(Sabadell)

LOS CARNEROS

Y va de fábula, y de Esopo.

Teniendo á mano *al verdadero padre de la criatura*, sería una necedad molestar á los señores Fedro, Lafontaine, Samaniego, etc.; por tanto, sigamos con el frijio inmortal.

Estos carneros..., pero no adelantemos los sucesos. Por las mismas razones que en *Huelga de pies y manos*, seguiremos *traduciendo*.

Erase un carnicero, ó cortador de carnes, como ustedes quieran, que en una ocasión tuvo necesidad de sacrificar unos cuantos cientos de carneros de una sola vez.

En aquellos tiempos no había mataderos públicos tan espaciosos como los de ahora, así que nuestro matarife resolvió hacer la matanza en una pradera inmediata á su lugar.

En la citada pradera había un árbol, y á su sombra, y rodeado de la manada, dió principio á la faena. Ya llevaba sacrificados una veintena de carneros, cuando uno de éstos, dirigiéndose á sus compañeros de infortunio, les habló, poco más ó menos, de esta manera:

«Comprendo que nosotros no somos más que unos débiles carneros y nuestro enemigo un hombre muy diestro, que además está armado de un poderoso cuchillo; pero también comprendo que, aunque carneros, somos más de trescientos, y si á topadas arremetiésemos contra nuestro matador, nos sería fácil dar en tierra con él, y escapar así á la suerte que nos espera de continuar en la criminal pasividad que hasta aquí.»

Un estremecimiento de horror corrió por la manada, pero ninguno osó decir nada ante las prudentes observaciones del sesudo carnero.

Este, ante el silencio de sus compañeros, volvió á exhortarlos para que tomaran una medida salvadora, pues el carnicero avanzaba más que deprisa en su mortífera tarea, pero nada; el mismo silencio fué la respuesta de aquella piara acobardada.

Allá, en las últimas filas, entre dientes y como quien teme ser oído, se aventuró uno á decir: «¡Primero que me toque á mí! ¡Hay muchos carneros por delante todavía!»

Como por ensalmo, el egoismo y la cobardía carneril hizo suyas tan indignas manifestaciones, repitiéndolas y ampliándolas en diferentes sitios aquel estúpido rebaño.

«Lleva razón, decían, ¿cuándo nos ha de tocar á nosotros?» «¿A qué preocuparnos por un peligro que todavía no nos amenaza?» «¿No pudiera suceder que el carnicero suspendiera la matanza?» «¿Quién sabe?»...

Y sucedió lo que era lógico ante tal manera de discurrir; que el carnicero, uno á

Ayuntamiento de Madrid

uno, degolló á todos los carneros. La última víctima fué, por rara casualidad, aquel prudente carnero que aconsejó á sus compañeros se rebelasen contra su matador; y cuentan, que al entregar el cuello á su verdugo, díjole resignado:

«Merecemos la cruel muerte que nos das, ya que nada hicimos por defendernos y conservar nuestras vidas.»

Como todas las fábulas, esta también tiene su moraleja; y es, que si nos encerramos en un estúpido egoismo sin preocuparnos de lo que pueda pasar á nuestros semejantes, porque el peligro no nos haya alcanzado aún, cualquier *carnicero* puede acabar con la manada aunque ésta tenga, no cientos, sino millones de *carneros*.

. . . . . .

Observad lo que pasa aquí, y fuera de aquí: unos hombres que se apellidan *rojos*, matan sin piedad á cuantos hombres *blancos* se ponen á su alcance; y estos hombres que se dicen *blancos*, exterminan con no menos crueldad á cuantos *rojos* caen en su poder. Este espectáculo no puede ser más triste y bochornoso; y, sin embargo, la sociedad permanece muda, impasible, como si lo que está pasando sucediera en otro planeta; como si los que caen para no levantarse más, no pertenecieran á la especie humana, y al caer no dejaran tras si mares de lágrimas, infortunios irreparables é infinidad de hogares vacíos y desolados.

¿No podrá remediarse esto?

¿Estaremos condenados á vivir indefinidamente en una sociedad más que de hombres, de lobos carniceros? Ante tal estado de cosas, ¿por qué no surge la protesta unánime y poderosa? ¿Por qué?

Triste es decirlo; por nuestra falta de valor cívico, por la sobra de egoísmo y bajas pasiones que, cual asquerosa lepra, corroe á la sociedad.

Y esos que se dicen depositarios de la doctrina del Crucificado, de Aquél que dijo, *amaos los unosá los otros, todos los hombres son hermanos*, ¿qué hacen? ¿dónde se esconden?

Porque la ocasión de justificar lo que ellos dicen que son, es ahora; sinó, ¿para qué sirven?...

Nos arrepentimos de haber hecho esta inocente invocación, al pretender que intervengan en el actual conflicto social los menos capacitados para ello; nos habíamos olvidado de que, como mensajeros de paz y de concordia, están muy desacreditados.

Volvamos los ojos á lo único que puede darnos la tranquilidad de que estamos tan necesitados. Volvamos los ojos hacia la ¡Justicia!

Obrando en justicia, las cuestiones más difíciles se resuelven fácilmente, y á buen seguro que de haber procedido siempre con justicia no lamentaríamos los males que hoy conturban á la sociedad.

No hay más *camino* que el de la justicia; esforcémonos todos porque su imperio resplandezca, y es indudable que á estos aciagos días sucederán otros de calma y bienestar; y, sobre todo y en todo momento, pensemos como hombres; no como los carneros de la fábula.

S. CERREJÓN

INDUSTRIA PINGÜE

El ejercicio de la caridad es hoy en España una industria muy lucrativa. Por esto se fundan tantos Asilos para ancianos, tantas Casas de caridad para niños y tantos Refugios para prostitutas.

La debilidad, la enfermedad y la desgracia proporcionan á las gentes de Iglesia una renta mayor que la que saca el capital de la industria más productiva.

Puede asegurarse que la explotación de la mina Miseria déjales un beneficio líquido de 90 por 100, ó tal vez más. Los usureros más despiadados no se atreven á exigir más que el 60.

Es imposible calcular la cantidad que diariamente reunen las Ordenes religiosas con pretextos caritativos, amén de la que acumulan después explotando el trabajo de los asilados.

Colocados los capitales españoles en el Banco de la Salvación Eterna, en nada contribuyen á la prosperidad nacional, y así nos vemos; pobres y degradados. En cambio nadan en riquezas los accionistas de ese Banco.

Mientras no lo hagamos quebrar, España no comenzará á regenerarse.

Quisicosas clericales

Un confesor que Pilar
llena de entusiasmo ensalza,
á la Virgen del Henar
mandó que fuera descalza.
Y en efecto allá se fué
por cumplir la penitencia,
descalza de pierna y pié...
pero fué en la diligencia.

—

Al río caímos los dos;
él gritó á Dios, yo nadé;
¡y se ahogó llamando á Dios
y nadando me salvé!

—

A cierto clérigo que era
madrugador é impaciente,
le esperaba mucha gente
para la misa primera.
Tarde el clérigo llegó,
y al querer con grande prisa
salir á decir la misa,
su alba en un clavo engachó.
No salió del trance salva,
mas él, con chistoso alardo
dijo:—Ne he llegado tarde,
pues llego al romper el alba.

—

La beata santurrona
que en el entresuelo habita,
tiene, según malas lenguas,
el amante en la bohardilla.
Y dice:—Tanto me encantan
las oraciones divinas,
que paso días y noches
entregada al que está arriba.

J. MARTINEZ VILLERGAS

—

A un cura doña Narcisa
habló le de esta manera:
—Que me diga usté una misa
es mi voluntad *sincera*.
Y el cura le respondió
con amostazada bilis:
—Así no las digo yo,
que en la *cera* está el busilis.

—

¿Que tiene esta criatura
que, á pesar de que no mama,
quiere dormir con el ama?
La vocación. ¡Será cura!

GRETCHEN

En el atrio del templo revendía
cruces y estampas vieja repugnante,
y en la arrugada tez de su semblante
de hampa ó burdel el sello se veía.

Al pregonar su *santa mercancía*
noté algo en ella de mujer galante,
de pasado esplendor, y en el instante
llegué curioso y pregunté á la arpía.

—Fuí Margarita, dijo, y al contado
después que á Fausto amé, vendí mis besos,
que al fin fueron desprecio de la gente.

El hospital mi carne ha marchitado,
y hoy vendo á Cristo y á los santos esos
¡por ganarme una copa de aguardiente!

J. JURADO DE LA PARRA

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Antonio Piniés, Valdepeñas, 4 pesetas. Centro Republicano, Castro del Río, 4; Gregorio Mompel. Nonaspe. 1; Una asidua lectora de EL MOTIN, Madrid, 10; Emilio Zamora, S. Martín de Valdeiglesias, 4; Juan Ayllón, Peñarrubia, 3,50; Rafael Domínguez, ídem, 3,50; Cristóbal Clavería, Jushbol. 0,90; Emilio Rodríguez, Munguía, 4; Francisco del Corral, Benegiles 2.

Correspondencia Administrativa

Calañas.—Martín García. Renovada su suscripción á fin Enero 1922.

Pamplona.—Juan Irizarri. Id. á fin Diciembre 1921.

Villanueva.—Angel Anglada. Id. á fin Diciembre 1921.

Zaragosa.—Alvaro Castán. Id. á fin Diciembre 1921.

Los Santos.—Félix Luna. Id. á fin Junio 1921.

Ciudad Rodrigo.-Angel Montero. Idem á fin Febrero 1922.

Valladolid.—Adolfo G. Olmedo. Id. á fin Diciembre 1921.

Soto del Barco.-Angel Fernández. Id. á fin Diciembre 1921.

Alceda.—Alfredo Gutiérrez. Id. á fin Diciembre 1921.

Casar de Cáceres.—Sandalio Mendo. Idem á fin Junio 1921.

Peñarrubia.—Juan Ayllón. Id. á fin Diciembre 1921.

Idem.—Rafael Domínguez. Id. á fin Diciembre 1921.

Munguía.—Emilio Rodríguez. Id. á fin Marzo 1922.

Benegiles.—Francisco del Corral. Idem á fin Febrero 1922.

Vigo.—José Martín. Recibido su Giro de 42 pesetas. Gracias.

Tapia.—Conrado Villar. Id. de 66. Conforme.

Arrecife.—Leopoldo Díaz. Id. de 24. Conforme.

Murcia.—Mateo Manzanares. Id. de 36. Conforme y gracias.

Ayamonte. Antonio A. Rodríguez Idem de 37,80. Conforme.

Tudela.—Mauricio Royo. Id. de 15,40 á cuenta.

Port Bou.—Rafael Torroella. Id. de 10. Gracias.

Zafra.-José Gordillo. Id. de 8 á cuenta.

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.-Madrid.

Ayuntamiento de Madrid